

LA CARTA A LAS COMUNIDADES
CRISTIANAS (VALENCIA 2006)
EN EL HORIZONTE DE LA III ASAMBLEA
ECUMÉNICA EUROPEA (SIBIU 2007)

*A la memoria del P. Juan Bosch, OP
apasionadamente ecuménico.*

El 21 de enero de 2006, víspera de la festividad de san Vicente mártir, tuvo lugar, por tercer año consecutivo, la *Ruta de Sant Vicent*, peregrinación ecuménica a los lugares vicentinos de la ciudad de Valencia, donde el diácono de la Iglesia de Zaragoza dio el testimonio definitivo de la fe cristiana.

A lo largo de la mañana, se recorrieron las diez estaciones que recuerdan los últimos días de san Vicente –finales del mes de enero del año 304, bajo la persecución de Diocleciano–, así como las vicisitudes del traslado de su cuerpo y su sepultura.

Al final del itinerario, y en el marco de la Semana de Oración Universal por la Unidad de los Cristianos, se dio lectura a la *Carta a las comunidades cristianas (CCX)* sobre el momento actual del movimiento ecuménico, suscrita por representantes de las cinco entidades de carácter interconfesional que se hicieron presentes en la peregrinación. Estos representantes son presbíteros y laicos de confesión católico-romana, ortodoxa y anglicana.

La CCX asume y adapta a las circunstancias locales los planteamientos de la *Charta oecumenica. Líneas directivas para una colaboración progresiva de las Iglesias en Europa* (Estrasburgo, 22-IV-2001), elaborada por la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) y por el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE).

CARTA A LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

A los hermanos y hermanas de las comunidades cristianas¹, con sus dirigentes, ¡gracia y paz!

Nos hemos reunido en la ciudad de Valencia para recordar con acción de gracias los últimos momentos del diácono Vicente, en los mismos lugares que él recorrió, hasta que, después de haber confesado a Jesucristo en medio de terribles torturas, descansó en su paz. Enseguida fue venerado como gran mártir tanto en Occidente como en Oriente, testimoniando así con su sangre la santa unidad de la Iglesia indivisa.

Pertenece a diversas tradiciones y confesiones cristianas, hoy dolorosamente divididas, pero trabajamos juntos en entidades interconfesionales, anticipando así la unidad plena y visible que el Señor quiere para sus discípulos, como signo e instrumento de la unidad de toda la familia humana. Es lo que se expresa con la palabra “ecumenismo”.

Damos gloria a Dios por todo lo que el Espíritu Santo ha obrado en las Iglesias durante los casi cien años de camino del movimiento ecuménico (alrededor de cincuenta en nuestras tierras)². Se trata de uno de los signos de los tiempos más

¹ En el texto original se insertan aquí las palabras “de València i Catalunya”, atendiendo a la procedencia e implantación territorial de las entidades firmantes.

² Se suele considerar la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo (1910) como el punto de partida del ecumenismo moderno. En Cataluña los primeros contactos interconfesionales comenzaron en 1954 y constituyeron la base del Centre Ecumènic de Barcelona, que pasó a ser, en 1984, Centre Ecumènic de Catalunya. El Centre Ecumènic Interconfesional de València fue fundado en marzo de 1968, como consecuencia del interés suscitado por los cursillos sobre ecumenismo que se impartían

interpeladores de la historia contemporánea, del cual aún no hemos extraído todas las consecuencias transformadoras para la mentalidad y la vida de los cristianos y de las comunidades.

Así pues, queremos compartir con vosotros esta gozosa experiencia (cf. 1 Jn 1, 3-4), y proponeros una serie de consideraciones y compromisos que compartimos más allá de nuestras diferencias.

* * *

La oración ha sido considerada con razón "*alma* del movimiento ecuménico"; no podemos olvidar, sin embargo, que la *meta última* del ecumenismo es alcanzar la unión fraterna en Dios de toda la humanidad, ya que la unidad no es para la Iglesia, sino la Iglesia para la unidad. Por tanto, el *ecumenismo espiritual* (I) exige necesariamente el *ecumenismo social* o encarnado (II), y ambos implican la *transformación evangélica de las Iglesias* (III).

I. Ecumenismo espiritual

La acogida de la Buena Noticia de Jesús en el corazón de cada creyente conduce al deseo de conversión y a la oración personal, que se nutre de la lectura de la Biblia y de la celebración de la liturgia, que actualiza la salvación. Esto nos transforma, poco a poco, en hombres y mujeres de alabanza y bendición.

Ahora bien, restablecer la unidad de los cristianos no significa renegar de la propia tradición y comunidad donde se ha recibido la fe, no significa uniformidad; se trata de hacer visible en la Iglesia un reflejo de la unidiversidad del Dios trinitario y de la "multiforme gracia de Dios" (1 Pe 4, 10).

Nos comprometemos:

1. A **aprender y dejarnos enriquecer** por los dones y tesoros espirituales de las diversas tradiciones cris-

desde el año interior en el CEM (Centro Escolar y Mercantil), de la Compañía de Jesús.

tianas, con espíritu de caridad, humildad y reconciliación.

2. A promover **la formación y el espíritu ecuménico** en nuestras comunidades.
3. A **orar habitualmente** los unos *por* los otros, y también los unos *con* los otros en celebraciones comunes, ya que “donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20)³.
4. A dar pasos, con prudencia y decisión, hacia la anhelada **intercomuni3n eucarística**.

A **anunciar juntos el Evangelio**, evitando el proselitismo y la competencia entre comunidades; en general, a **hacer juntos todo lo que nuestra conciencia no nos obliga a hacer separados** (*principio ecuménico de Lund*).

II. *Ecumenismo social*

“El Evangelio es fuerza de Dios para salvar a todo el que cree” (Rm 1, 17). Teniendo en cuenta que la salvaci3n, en la Biblia, se refiere a todas las dimensiones del ser humano, hay que rechazar cualquier forma de falsa espiritualidad, evasiva y alienante, que no se encarna en el aqu3 y ahora de la historia y de los contextos locales, y se hace incapaz de asumir y sanar; conforme al ejemplo de Jes3s y por la fuerza del Esp3ritu Santo, las necesidades materiales y temporales de los hombres.

La *compasi3n* evangélica, que debe hacerse concreta en la justicia y tiene como fruto la paz, resume la pr3ctica de Jes3s, el Siervo, y es la clave para el programa com3n de las Iglesias en la era de la globalizaci3n.

Nos comprometemos:

1. A trabajar, en uni3n con todas las personas de buena voluntad, por la promoci3n y la defensa de la dignidad de todo ser humano, imagen de Dios, y por consi-

³ Este texto es el que fue escogido para la Semana Universal de Oraci3n por la Unidad de los Cristianos de 2006.

guiente, por los **derechos humanos** –que son así derechos de Dios– en todo el mundo.

2. A movilizarnos urgentemente **contra la pobreza mundial**, a fin de garantizar los derechos primarios a la vida, a la salud y a la alimentación.
3. A luchar, en particular, **contra la tortura** –que el diácono Vicente padeció de manera tan cruel– y también contra esa otra forma de tortura que es la pena de muerte; ello supone denunciar a los que practican la tortura, la ordenan o la permiten, también cerca de nosotros, e incluye la plegaria a favor de los torturados y de sus torturadores.
4. A esforzarnos por acoger a los **inmigrantes** y a los **refugiados** que viven entre nosotros, distanciándonos del recelo o de la indiferencia con que son vistos por una gran parte de la sociedad y de sus dirigentes.
5. A defender también los derechos de las **mujeres**, tan fuertemente discriminadas en tantos lugares del mundo; de todas las **culturas y naciones** (grandes o pequeñas); y de los **colectivos minoritarios o más desprotegidos**.
6. A colaborar en la construcción de una **Europa** unida en su diversidad, y solidaria con los otros continentes en la perspectiva de una civilización del amor y de la sabiduría.
7. A cultivar un **estilo de vida** que, superando el economicismo y el consumismo, haga posible una calidad de vida responsable, en armonía con la Creación.
8. A promover una **cultura de la paz y de la no-violencia**, basada en el desarme progresivo a escala mundial y en la estima hacia todas las formas de vida.

III. Transformación evangélica de las Iglesias

El movimiento ecuménico no es una estrategia para ir en contra de nadie, sino que desplaza las confesionalidades como centro de referencia de los creyentes y sitúa en su lugar

la unidad en la diversidad, *tal como Dios la quiere* (cf. Jn 17, 21-23): en el horizonte del reinado de Dios, que el Señor Jesús ha inaugurado con su vida, muerte y resurrección.

Este reinado consiste en la fraternidad de los hijos de Dios, que se hace concreta en la comunión de bienes (*koinonía*) a través del servicio mutuo (*diakonía*) entre los hermanos y hermanas.

La fe en Jesucristo como Señor y Salvador, y el bautismo en el Nombre de la santa Trinidad, nos une ya indisolublemente en una sola Iglesia (*Una Sancta*), aunque herida en su unidad por las divisiones históricas que han tenido lugar entre nosotros.

Con el pueblo judío nos encontramos en un espacio común en el que, después de siglos de incomprensión y de violencias –causadas con frecuencia por los cristianos–, caminamos hacia una hermandad progresiva, según los planes de la Providencia de Dios.

Con los musulmanes compartimos la fe de Abraham, y con los creyentes de otras religiones la experiencia espiritual o de profundidad, que hace posible una vida armónica y feliz.

Compartimos, finalmente, con toda la humanidad un inmenso patrimonio común, expresado en la rica diversidad de las culturas y en la evolución –no siempre homogénea– de la conciencia ética de los seres humanos hacia una mayor personalización y plenitud, en el seno de un universo que nos acoge y nos completa.

Pedimos a los dirigentes de las Iglesias:

1. Un **ejercicio de autoridad según el ejemplo de Jesús**, que sepa escuchar con simpatía al conjunto del pueblo de Dios, y también las experiencias y los puntos de vista de los no creyentes, rehuendo todo aire de suficiencia.
2. Hacer posible que, en la Iglesia, las **mujeres**, revestidas plenamente de la dignidad de Jesucristo, participen en la **toma de decisiones** y ejerzan **funciones de responsabilidad**; en concreto, que sea restaurado y repensado de manera creativa el **diaconado**

femenino, inscrito en la tradición de la Iglesia indivisa.

3. Tomar **iniciativas proféticas y generosas** en el camino de la santa causa de la unidad; en este sentido, profundizar en la naturaleza conciliar de la Iglesia, dando pasos hacia una reunión general representativa de toda la cristiandad.
4. Fomentar el conocimiento mutuo, la amistad y una hermandad profunda con el **pueblo judío**.
5. Hacer posible el encuentro con los **creyentes musulmanes** con actitud de estima, potenciar el diálogo islámico-cristiano, establecer relaciones institucionales y trabajar conjuntamente por objetivos comunes.
6. Aprender de las **otras experiencias religiosas** de la humanidad, sin prejuicios ni recelos.
7. Aceptar la **laicidad** como un momento favorable (*kai-rós*) en el que puede mostrarse la fuerza transformadora de las actitudes cristianas: la fraternidad, el perdón, el amor a los enemigos.
8. Inculturar plenamente la fe cristiana en nuestro pueblo, con el **uso oficial de la lengua propia** a todos los niveles de la vida de las Iglesias.

Actuemos, hermanos y hermanas, de acuerdo con lo que vamos descubriendo, y vivamos y compartamos esta Vida abundante que hemos recibido para gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Valencia, 21 de enero de 2006.

Víspera de la festividad de san Vicente, diácono y mártir,
en la *Semana de Oración Universal por la Unidad
de los Cristianos*.

Firman esta carta:

Por el Centre Ecumènic Interconfessional de València

P. August Monzon, presbítero católico - Valencia

Rvdo. Edison Narváez, presbítero de la IERE (Iglesia Española Reformada Episcopal, Comunión Anglicana) - Valencia

Por el Centre Ecumènic de Catalunya

P. Joan Botam, OFM Cap, presbítero católico - Barcelona
(*Presidente*)

Montserrat Salvat - Barcelona (*Vocal de la Junta Directiva*)

Por la Acción de los Cristianos por la Abolición de la Tortura (ACAT)

Montserrat Bonhora - Barcelona (*Vicepresidenta*)

Maria Teresa Botey, monja benedictina - Barcelona
(*Vocal de la Junta Directiva*)

Maria Rosa Ocaña - Planils

Por la Amistad Ecuménica Internacional (IEF)

Carmen Sarmiento - Valencia (*Miembro de la Junta Directiva*)

Vicenta Ferrer - Algemesí

Por la Amistad Judeo-Cristiana

María Teresa Soler - Valencia (*Vicepresidenta*)

Agustí-Vicent Tormos - Benimodo

COMENTARIO

I. La Ruta de Sant Vicent, peregrinación ecuménica

Esta peregrinación anual constituye el contexto espiritual y comunitario de la CCX. Fue iniciada en 2004, año en que se cumplía el XVII centenario del martirio de san Vicente, por el Oratorio de San Felipe Neri de Valencia, inspirándose en la práctica del “apóstol de Roma” en el s. XVI: oración personal en las catacumbas junto a los sepulcros de los mártires, acogida organizada de los peregrinos el Año Santo de 1550, célebre ejercicio de la *Visita a la Siete Iglesias ...*

Por otra parte, la *Ruta de Sant Vicent* recupera una tradición que arranca de sólo unos años después de la muerte del mártir, con la paz de la Iglesia: una peregrinación, a veces realizada desde lugares muy distantes de la cristiandad, prácticamente contemporánea de las de Jerusalén y Roma –muy anterior, por tanto, al Camino de Santiago–, de la cual poseemos constancia documental hasta el s. XII, cuando

debió de desaparecer bajo la presión almohade en la Península.

Y es que en el diácono Vicente encontramos a uno de los grandes mártires de la *Iglesia indivisa*. Si no sorprende identificar su recuerdo, frecuentísimo, en tierras aragonesas, impresiona constatar su culto ya en las catacumbas y en las basílicas romanas, y también en la Roma de Oriente, Constantinopla, donde era venerado como *megalomártir*. Por otro lado, son más de cien las poblaciones que llevan su nombre en Cataluña, es titular de más de cuatrocientas iglesias en Francia –entre ellas Saint-Germain-des-Prés de París, panteón de los reyes merovingios– y de más de doscientas en Italia, donde la ciudad de Vicenza le debe el nombre; también lo fue de las antiguas catedrales de Sevilla y Córdoba. Primer patrón de Milán y de Lisboa, lo ha sido después de los viñadores occitanos y de los marineros portugueses...

Desde 1970, con la llegada de la reliquia de su brazo desde Bari, la primigenia devoción vicentina –desplazada por el “otro Vicente”, san Vicente Ferrer, hijo del mártir por el nombre y por la fe– ha revivido en Valencia, que vuelve a reconocerlo como su fundamento martirial. Las excavaciones arqueológicas iniciadas en 1985, todavía no finalizadas, han contribuido mucho a hacernos más cordialmente contemporáneos de este santo cuya significación europea y ecuménica es tan notable.

A partir de 1998, además, san Vicente se ha hecho presente en ambientes interconfesionales comprometidos en la defensa de los derechos humanos y, particularmente, en la lucha contra la tortura, de modo que es ya considerado “patrón de los torturados”⁴.

La *Ruta de Sant Vicent*, que tiene lugar el sábado anterior a cada 22 de enero, consiste fundamentalmente en la proclamación íntegra de la *passio* de san Vicente, venerable documento de finales del s. IV que inaugura el género épico en las actas de los mártires, con un rico contenido devocional y literario. El texto se divide en fragmentos, cada uno de los

⁴ Véase Emília Bea, “Sant Vicent màrtir, patró dels torturats”, *Las Provincias*, 14-II-2003; y, con el mismo título, también en *Paraula*, 25-I-2004, p. 8 (comentario editorial en p. 1).

cuales es leído en los lugares o estaciones donde, según la tradición, fue encarcelado, interrogado y torturado el diácono Vicente, empezando por su entrada en Valencia junto con san Valero, su obispo, hasta la sepultura de su cuerpo en la basílica de la Roqueta.

Para ello, el *Centre Pare Tosca. Amics de l'Oratori*, contando con la colaboración de la *Acción de los Cristianos por la Abolición de la Tortura* (ACAT), editó en 2003 una guía⁵ donde figura dicha lectura estacional de la *passio*. Cada fragmento va seguido de una serie de cuatro intercesiones, la última de las cuales es siempre una súplica por los peregrinos presentes; la mayor parte de ellas proceden de la liturgia bizantina⁶, pero algunas están tomadas de otras fuentes⁷. Las oraciones conclusivas o colectas pertenecen al oracional de diversas Iglesias y son testimonio, a su vez, de distintas tradiciones litúrgicas (romana, ambrosiana, hispánica y anglicana). En cuanto a los cantos propuestos, proceden en su mayor parte de la comunidad de Taizé, pero también los hay tomados de otros cauces musicales (armenio, bizantino-eslavo y romano-gregoriano). El conjunto queda enmarcado por el Credo de Nicea –sin el *Filioque*– y por diversos textos del rito hipánico, directamente conectado con la figura del gran mártir. Se prevé la distribución del pan bendito, gesto tradicional y al mismo tiempo símbolo de fraternidad y de caridad.

La *Ruta de Sant Vicent* ha contado, en sus tres ediciones, con el impulso y apoyo de la Comisión Diocesana de Relaciones Interconfesionales y de su Presidente, el P. Vicent Sastre, SJ. En 2004, además, participaron en ella monseñor Luka Kovasevic, obispo para Francia y Europa occidental del

⁵ *Ruta de Sant Vicent, diaca, gran màrtir, patró de la ciutat de València, patró dels torturats. Peregrinació ecumènica als llocs vicentins de la ciutat de València*, Valencia 2003 (52 págs. con 20 fotografías a color). Fue confeccionada con ocasión del 35º Congreso Ecuménico Internacional, organizado por la IEF (*International Ecumenical Fellowship*), que tuvo lugar en Budapest del 4 al 11 de agosto de 2003. Se imprimieron 1.000 ejemplares.

⁶ La versión adoptada es la de *La Divina Litúrgia segons el ritu bizantí*, S. Janeras (ed.), Claret, Barcelona 1988.

⁷ San Agustín de Hipona (sermón 276, sobre san Vicente: p. 17 de la guía); san Sergio de Radonez (atribuido: p. 21); Ritual (Ordinario) de Barcelona de 1501 (p. 49); oficio de Taizé (p. 25).

Patriarcado Ortodoxo de Serbia y el sr. Emili Chalaux, Presidente de la ACAT Catalunya/España. En 2005 impartió la bendición final D. Vicent Esteve, Presidente de la Comisión Diocesana de Laicos. Finalmente, hay que destacar la presencia en 2006 del obispo D. Rafael Sanus, auxiliar emérito de Valencia, del P. Joan García, Vicario para España y Portugal del Patriarcado Ortodoxo de Serbia, y del P. Joan Botam, OFM Cap, Presidente del Centre Ecumènic de Catalunya.

II. Génesis y elaboración de la CCX

La participación en la *Ruta* de miembros de diversas confesiones y entidades ecuménicas, así como el momento por el que atravesaban las Iglesias y la sociedad internacional, hizo que pareciera conveniente la redacción de un documento que recogiera el sentir compartido por las entidades interconfesionales presentes en la peregrinación, sobre la acción de las comunidades cristianas ante los problemas actuales del mundo. “Se trata de retomar el aliento profético y utópico consustancial al movimiento ecuménico”, indicaba la convocatoria enviada por el Oratorio de San Felipe Neri de Valencia.

Se recibieron las respuestas de las siguientes entidades: *Centre Ecumènic de Catalunya*; *Acción de los Cristianos por la Abolición de la Tortura* (2); *IEF - Amistad Ecuménica Internacional* (2); *Amistad Judeo-Cristiana*; y *Col·lectiu de Dones en l'Església*. En el marco del *Centre Ecumènic Interconfesional de València*, dichas respuestas fueron refundidas en un texto que, estructurado en tres apartados, se proponía mostrar la relación intrínseca entre “ecumenismo espiritual” (apartado I), “ecumenismo social” (apartado II) y “transformación ecuménica de las Iglesias” (apartado III); al mismo tiempo, la *Charta œcumenica* constituía la referencia básica a la hora de ordenar y redactar los diferentes temas y los compromisos a asumir.

Dicho borrador fue discutido y enmendado en una reunión interconfesional celebrada en el Colegio Mayor “Lluís Vives” de la Universidad de Valencia el 20 de enero de 2006. Al día siguiente, al término de la *Ruta de Sant Vicent*, era leída ante los asistentes la *Carta a las comunidades cristianas*.

III. Análisis del texto

Puede afirmarse que la CCX constituye una recepción particular de la *Charta oecumenica* a nivel del ecumenismo local y de base⁸. En este sentido, concuerda con la recomendación final que la *Charta oecumenica* hace a las Iglesias y Conferencias Episcopales de Europa y que, por el momento, ha sido tenida en cuenta de manera muy desigual a lo largo del Continente. Tratándose de un texto más breve, la CCX no se ocupa con el mismo detenimiento de todos los temas planteados por la *Charta oecumenica*, pero sí los asume sustancialmente, e incluso en algunos puntos va más allá de ésta.

El saludo inicial, “¡gracia y paz!”, dirigido a las comunidades “con sus dirigentes”, está tomado de las cartas paulinas⁹. Por otro lado, al igual que sucede en el Nuevo Testamento, no se separan en la CCX doxología y *parenesis*, confesión de fe y exigencias para la acción.

El punto de partida está constituido por dos convicciones fundamentales, asentadas irreversiblemente en la conciencia cristiana contemporánea, al menos a nivel teológico: la Iglesia como comunión a imagen de la Trinidad; y su naturaleza sacramental, al servicio del reinado de Dios. Puede decirse que el resto del texto es desarrollo de este doble principio.

Como se sugiere en la CCX, esta dinámica que va del “ecumenismo espiritual” al “ecumenismo social”, es la de la Encarnación. Por ello, a la conocida afirmación del Concilio Vaticano II, según la cual la oración –o, más precisamente, el “ecumenismo espiritual”– es “el alma del movimiento ecuménico”¹⁰, se une una idea sugerida por el papa Juan Pablo II en la encíclica *Ut unum sint* (1995), n. 9: la Iglesia existe *para la unidad* (de todos los hombres), y no a la inversa. El trasfondo

⁸ El ecumenismo de base ha sido el protagonista de la IX Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias celebrada en Porto Alegre del 14 al 23 de febrero de 2006. Véase *En línea... Región Española de la IEF 2* (mayo 2006).

⁹ Aparece también en el encabezamiento de 1 Pe y 2 Jn.

¹⁰ Decreto *Unitatis redintegratio* (1964), n. 8. Como es sabido, la expresión “ecumenismo espiritual” se debe al *abbé* Paul Couturier (1881-1953).

es aquí la concepción patrística de la Iglesia como “sacramento de unidad”, que se encuentra explícitamente en san Cipriano de Cartago y que fue retomada en las constituciones conciliares *Sacrosanctum Concilium* (1963), n. 26, y *Lumen gentium* (1964), nn. 1 y 9.

(I)

A continuación, la CCX recuerda la estructura kerigmática y litúrgica de la espiritualidad cristiana: esta se arraiga en la Palabra de la salvación, anunciada a cada creyente y actualizada sacramentalmente en el culto, siempre *en el seno de una comunidad* –de una tradición– *de fe*. No renegar de esa comunidad y tradición o, dicho de forma positiva, apreciarlas debidamente, forma parte del concepto mismo de ecumenismo: éste implica necesariamente la idea de unidad en la diversidad, y rechaza toda uniformidad¹¹.

De aquí deriva el compromiso de conocer, valorar y compartir con espíritu evangélico los dones de las diversas tradiciones eclesiales. En este punto se percibe particularmente el mensaje y el testimonio de sencillez, unidad y reconciliación ofrecido por la comunidad de Taizé desde hace más de sesenta años, y que tan ampliamente ha influido en el movimiento ecuménico y en la vida de las Iglesias.

En cuanto a la oración interconfesional en común, se propone que sea *habitual*, más allá de lo sugerido en la *Charta oecumenica*. Se destaca, asimismo, la importancia y la urgencia de la *intercomuni3n*¹². Los demás puntos de esta

¹¹ Las palabras empleadas en el texto están inspiradas en las del papa Benedicto XVI en Colonia (20-VIII-2007): “¿Qué significa restablecer la unidad de todos los cristianos? [...] No significa lo que podríamos llamar ‘ecumenismo del retorno’, es decir, renegar y rechazar la propia historia de fe. ¡No, en absoluto! No significa uniformidad [...]” (*Discurso a los cristianos no cat3licos*). La idea había sido expuesta magistralmente por Y. Congar: “Hay ecumenismo cuando se admite que otro es cristiano no a *pesar* de su confesi3n, sino *en* ella y *por* ella.” (*Cristianos desunidos*, Verbo Divino, Estella 1967, p. 12 [edici3n original francesa: 1937]); cit. por J. Bosch, *Para comprender el ecumenismo*, Verbo Divino, Estella 1991, p. 12.

¹² La enc3clica *Ecclesia de Eucharistia* (2003) del papa Juan Pablo II reitera la posici3n romana tradicional, restrictiva en este punto (n. 45). Sin embargo, fue un signo ciertamente elocuente, que pudieron contem-

sección se hacen eco de las conclusiones del XV Encuentro Ecuménico de El Espinar, celebrado en julio de 2005¹³.

(II)

En la CCX se hace un fuerte subrayado del “ecumenismo social” (que quizá podría calificarse con más propiedad como “encarnado” o “secular”). La convicción que subyace aquí es la necesidad de superar una soteriología espiritualista –burguesa– que sigue siendo predominante en la mentalidad, y en la práctica correlativa, de la mayor parte de los cristianos, al menos en Occidente. Este tipo individualista de cristianismo, lamentablemente en auge en las Iglesias –de la mano de los “nuevos movimientos” católico-romanos y del fundamentalismo protestante– encaja bien con la despolitización propiciada por el neoliberalismo, hegemónico en la escena mundial. A menudo, se corresponde con un ecumenismo meramente institucional o “diplomático” (eclesiocéntrico), que rehúye toda confrontación que ponga en peligro el *status quo* de las Iglesias en las sociedades capitalistas¹⁴. Frente a ello, la CCX propone la *compasión*, en el sentido bíblico de la palabra, como eje central para la acción de los cristianos en el siglo XXI¹⁵.

Como no podía ser de otra manera, el texto afirma, antes que nada, la necesidad del compromiso de los cristianos con los derechos humanos, que, especialmente a partir de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 han ido asumiendo las Iglesias en su doctrina social. Como aspectos particulares más urgentes se señalan la lucha

plar millones de telespectadores, la comunión del hermano Roger de Taizé en la celebración de la Eucaristía exequial de Juan Pablo II (8-IV-2005), unos meses antes de su propia muerte (16-VIII-2005). Destaquemos aquí las palabras del papa Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est* (2005), n. 14: “La comunión [sacramental] me hace salir de mí mismo para ir hacia Él y, por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos.”

¹³ Puede consultarse en *Oikumene. Circular del Centre Ecumènic de Catalunya* 65 (2005/4), pp. 4-5.

¹⁴ Sobre esta problemática, puede verse la panorámica que, ya en 1991, ofrecía J. Bosch (op. cit., pp. 15-22).

¹⁵ Véase Ll. Duch, *De Jerusalem a Jericó. Al·legat per a unes relacions fraternals*, Claret, Barcelona, 1995, así como las perspectivas filosóficas abiertas por pensadores como E. Lévinas, H. Jonas o M. Reyes-Mate.

contra la pobreza –convergiendo con la Campaña Internacional “Pobreza Cero”– y contra la tortura –teniendo en cuenta tanto la figura del mártir Vicente como las actuales circunstancias de degradación progresiva en este campo, también en Occidente¹⁶-. En cuanto a los sujetos de derechos, se alude expresamente a las mujeres, las comunidades culturales y nacionales, los emigrantes y refugiados, y los colectivos marginados en general.

El compromiso por la unidad europea, basada en la diversidad cultural y nacional, y solidaria con el resto del mundo, se hace eco, naturalmente, de la *Charta oecumenica*, así como también del documento *Proposta valenciana sobre el futur de la Unió Europea* (marzo de 2003) y de la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (junio de 2003) del papa Juan Pablo II.

Los dos últimos compromisos, de alcance global y ecológico, y cuya urgencia va siendo cada vez más evidente, responden tanto a la evolución reciente del ecumenismo europeo, a partir de la I Asamblea Ecuménica Europea (Basilea, 1989), como a las tres últimas convocatorias del Parlamento de las Religiones del Mundo (Chicago, 1993; Ciudad del Cabo, 1999; Barcelona, 2004)¹⁷.

(III)

La coherencia con la dinámica ecuménica, indisolublemente espiritual y social, exige la transformación –o “conversión”¹⁸– evangélica de las Iglesias como tales. Por ello, este

¹⁶ En la *Carta d’entitats cristianes a la jerarquia catòlica i als responsables d’altres Esglésies cristianes* (junio de 2006), suscrita por más de cincuenta entidades, se pide a los dirigentes de las Iglesias que intervengan ante los responsables políticos en orden a la erradicación de la práctica de la tortura en el Estado Español y en todo el mundo.

¹⁷ En esta evolución de la conciencia cristiana y religiosa en general han influido notablemente los planteamientos de H. Küng y R. Panikkar.

¹⁸ Así se dice expresamente en *Ecclesia in Europa*, n. 23. Como es sabido, el Concilio Vaticano II se propuso como finalidad la “renovación” de la Iglesia, haciéndose eco incluso del principio de la Reforma, *Ecclesia semper reformanda*, en el n. 8 de la constitución *Lumen gentium* (“*Ecclesia semper purificanda*”) y en el n. 6 del decreto *Unitatis redintegratio* (“*perennis reformatio*”).

último apartado se cierra con una serie de peticiones dirigidas específicamente a las autoridades eclesiásticas, cuyo ministerio propio es el servicio de la comunión: hacer de la familia humana el icono de la Trinidad, en este tiempo y en el mundo futuro.

El designio divino de comunión se convierte para la Iglesia en misión y proyecto histórico que ha de ir realizándose de forma expansiva, como en una serie de círculos concéntricos. En primer lugar, claro está, en el interior de las propias comunidades cristianas. El texto se refiere aquí a la necesidad de un ejercicio de la autoridad que sea humilde y dialogante, tanto *ad intra* como *ad extra*, cualidades éstas que con frecuencia se echan en falta en las Iglesias, con gravísimas consecuencias en una sociedad como la nuestra, tan refractaria, precisamente, a toda forma de autoritarismo.

Por otra parte, ¿cómo hacer que la Iglesia exprese en su propia vida y configuración, con la máxima claridad, que la comunión/compañerismo entre varones y mujeres forma parte de la “imagen de Dios” (Gn 1, 27)? Sabiendo que esta cuestión constituye uno de los principales escollos en el camino ecuménico, sobre todo desde el punto de vista doctrinal e institucional, pero también un reto insoslayable de la cultura actual, la CCX apuesta por la creatividad a la hora de desbloquear el problema. Se propone, concretamente, la restauración del primitivo diaconado femenino y su adaptación a las actuales circunstancias, de manera que pueda ser recibido por todas las Iglesias¹⁹.

¹⁹ La redacción de este punto debe mucho a la carta dirigida por el grupo “Mujeres y varones en la Iglesia” a los primados de las Iglesias ortodoxas (2000), pidiendo la restauración creativa del diaconado femenino. La labor de la teóloga Élisabeth Behr-Siegel (1907-2005) ha sido fundamental en este tema; citemos solamente su libro *Le ministère de la femme dans l'Église*, Cerf, París 1987 (sobre el diaconado, pp. 153-156 y 225-234). Ya en el período de entreguerras, santa María Skobtsov –la “Madre María”– desarrolló una idea del monacato femenino con una orientación de diakonía o servicio a los más necesitados (véase Emilia Bea, *Maria Skobtsov. Una emigrant morta als camps de concentració nazis*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 2004; en cuanto al problema del diaconado de la mujer en la teología ortodoxa, pp. 49-55). Por otra parte, en el ámbito de la Iglesia católica, el documento sobre el diaconado de la Comisión Teológica Internacional (2000) deja abierta la cuestión.

A los dirigentes de las comunidades, como primeros responsables y promotores de la unidad de la Iglesia, se les pide que emprendan “iniciativas proféticas y generosas” en el caminar ecuménico. Esas palabras están tomadas de las del patriarca greco-ortodoxo de Antioquía, Ignacio IV: “El movimiento ecuménico está en regresión. ¿Qué queda del acontecimiento profético que en los inicios encarnaron personalidades como el papa Juan XXIII y el patriarca Atenágoras, entre otros? [...] Necesitamos *urgentemente* iniciativas proféticas [...]”. El hermano Roger de Taizé las citaba en la última Carta que redactó por completo antes de su muerte, al escribir: “Restablecer una comunión es *urgente* hoy, no se puede dejar sin cesar para más tarde, hasta el final de los tiempos. ¿Haremos *todo lo posible* para que los cristianos despierten al espíritu de comunión?”²⁰.

Dichas iniciativas, sigue diciendo la CCX, han de tener como marco la “naturaleza conciliar de la Iglesia”. Esta idea es muy querida a la Ortodoxia y a las Iglesias nacidas de la Reforma, pero no deja de suscitar dificultades y recelos en el catolicismo romano. Por ello, no se pide la apertura de un “proceso conciliar” como el propuesto por el Consejo Ecuménico de las Iglesias después de la Asamblea Ecuménica Europea de Basilea (1989), ni tampoco un Concilio general, tal como se ha sugerido por personalidades ortodoxas vinculadas al Patriarcado ecuménico (O. Clément, entre otros)²¹, aunque sí se contempla la convocatoria de “una reunión general representativa de toda la cristiandad”.

Así como en los puntos anteriores la CCX es más exigente que la *Charta œcumenica* –y ello resulta comprensible porque este último documento es un producto del ecume-

²⁰ *Carta de Taizé* 2005, edición en castellano, p. 4.

²¹ Ambas posibilidades han sido descartadas, hasta el momento, por la Iglesia de Roma, a pesar de que responden muy de cerca al propósito que tenía el papa Juan XXIII cuando convocó el Concilio Vaticano II. Por otro lado, son vistas con simpatía por determinados sectores dentro de la comunión católica. Como iniciativa de base puede citarse la *Carta d'un grup de fidels catolicorromans, ortodoxos i anglicans als seus bisbes respectius, després de la celebració comuna de la data de Pasqua* (Valencia, 24-IV-2001), en la que se solicitaba la apertura de un “proceso ecuménico de carácter conciliar, a todos los niveles de la Iglesia”.

nismo institucional, mientras que el primero nace del ecumenismo de base-, en el número siguiente de este apartado el texto firmado en Valencia quizás queda un tanto atrás respecto del documento europeo. Se trata de las relaciones entre cristianos y judíos: la *Charta œcumenica* habla de “comunidad única” y de diálogo; la CCX se refiere a un “espacio común” y a una “hermandad profunda” y “progresiva, según los planes de la Providencia de Dios”, que se hace concreta en la amistad mutua²².

En cuanto a las relaciones con el Islam, el texto añade un compromiso a los ya contenidos en la *Charta œcumenica*: “establecer relaciones institucionales”; en el actual momento geopolítico, y especialmente en nuestras latitudes, esta precisión parece pertinente, incluso perentoria (pero los pasos dados en tal dirección son prácticamente inexistentes).

Se hace referencia a continuación a las demás religiones, de las que también los cristianos podemos y debemos aprender –se sobreentiende: con sentido crítico–, pues compartimos con ellas el cultivo de “la experiencia espiritual o de profundidad”. Esta dimensión religiosa, junto con las demás manifestaciones del patrimonio cultural y ético de la humanidad, han de tener cabida, incluso institucional, en el marco de una *laicidad* abierta (inclusiva), alejada tanto de un laicismo dogmático como de planteamientos neoconfesionales²³. Ahora bien, en cada ámbito lingüístico y cultural –también en la vieja Europa– las comunidades han de evitar convertirse en un cuerpo extraño que imponga formas foráneas en nombre de Dios (!); deben, por el contrario, *inculturar* la fe para poder evangelizar realmente las culturas –y ello encuentra su fundamento último, más allá de la doctrina social de las Iglesias, en los misterios de la Encarnación y Pentecostés–.

²² La expresión “único Israel de Dios” (cf. Ga 6, 16), que en el borrador designaba la ecumene judeo-cristiana, fue rechazada en la discusión previa a la redacción final.

²³ Véase en *Oikumene* 65 (2005/4) la declaración final del IV Congreso de la asociación *Cristianisme al segle XXI*, sobre “Religions institucionalitzades en una societat laica” (Barcelona, 29-31 de octubre de 2005).

IV. Difusión

El texto de la CCX ha sido repartido a un buen número de pastores y laicos de las confesiones cristianas presentes, sobre todo, en el País Valenciano y Cataluña: católico-romanos, anglicanos, evangélicos y ortodoxos. Se ha hecho llegar, en particular, a la totalidad del episcopado católico y a los dos Consells Evangèlics, así como a diversos medios de comunicación. Ha sido publicada íntegramente, en su versión original en valenciano-catalán, en las siguientes revistas: *Oikumenè* 66 (2006/1), pp. 4-6 (comentario en la p. 3; en la p. 7 se reproduce la oración leída por el P. Joan Botam en la clausura de la *Ruta de Sant Vicent*); *Saó* 302 (enero de 2006), pp. 30-31; *Cresol. Revista de la Unió Apostòlica de València* 64 (marzo de 2006), pp. 18-20; y *Documents d'Església* 874 (15 de mayo de 2006), pp. 318-320²⁴.

V. Conclusión. En el horizonte de la III Asamblea Ecu- ménica Europea

Es sabido cómo la III Asamblea Ecu-
ménica Europea (3AEE) ha sido convocada por la KEK y la CCEE en la línea de las dos Asambleas precedentes, la de Basilea (1989), de indudable significación histórica²⁵, y la de Graz (1997), que tuvo como fruto principal la *Charta oecumenica*. Esta constituye, precisamente, el texto de referencia para la 3AEE.

La continuidad de la 3AEE con las dos anteriores se muestra tanto en el título o tema –“La luz de Cristo ilumina a todos. Esperanza de renovación y unidad en Europa”–, como en las ciudades elegidas como sedes respectivas: Basilea (Suiza) pertenece a una zona de mayoría protestante, Graz

²⁴ También en: <http://acat.pangea.org>. En *ACAT informa* 76 (2006/1), p. 7, y en *El Pregó* 288 (15-III-2006) aparecen sendas reseñas.

²⁵ Por un lado, se trata de la primera ocasión, desde el cisma entre Roma y Constantinopla de 1054, en que se reunían cristianos de todo el Continente, convocados por sus respectivas Iglesias; por otra parte, la Asamblea tuvo un notable impacto en las comunidades cristianas de Alemania oriental y contribuyó así a apreciar la caída del Muro de Berlín, que tuvo lugar poco tiempo antes.

(Austria) a una región católica y Sibiu (Rumania), ciudad en la que culminará la 3AEE, a una zona históricamente ortodoxa.

La principal diferencia de esta convocatoria con las precedentes reside en su carácter de *peregrinación*, con cuatro etapas: la *primera* ha tenido lugar en Roma (24 al 27 de enero de 2006), con la presencia del papa Benedicto XVI; la *segunda* consiste en reuniones de carácter local que culminarán en la Semana de Oración por la Unidad de 2007; la *tercera* se celebrará en Wittenberg (15 al 18 de febrero de 2007); la *cuarta* y última tendrá lugar en Sibiu del 4 al 8 de septiembre de 2007. Se ha querido recapitular así el proceso iniciado en Basilea: en el caminar ecuménico es imprescindible no quemar etapas, a fin de ir asumiendo conjuntamente y con coherencia, los dones propios de la Iglesia de Roma, de la Reforma, de la Ortodoxia. Es un camino que va del oeste hacia el este, en consonancia con la tradición litúrgica: *ex oriente lux*. La luz de Jesucristo, *Oriens ex alto* (Lc 1, 78) que ilumina a todos los europeos y a todos los hombres.

El 27 de enero de 2006 los delegados presentes en Roma para la clausura de la primera etapa hacían pública una *Carta a los cristianos de Europa*, invitando a todos los creyentes del Continente a esta magna peregrinación. Los saludaban con las mismas palabras “¡gracia y paz!”, con que comenzaba la CCX, al término de una peregrinación mucho más modesta, la *Ruta de Sant Vicent*, que había tenido lugar justamente seis días antes.

Dado que la segunda etapa tiene un sentido eminentemente local, de intercambio de experiencias e iniciativas, de establecimiento de compromisos comunes, así como de conocimiento y profundización de la *Charta œcumenica*, el camino iniciado por algunas entidades interconfesionales en Valencia puede constituir una contribución particular al itinerario común de los cristianos de Europa.

AUGUST MONZON I ARAZO
Universitat de València